

La actividad económica

La principal actividad económica durante la mayor parte de la Edad Media fue la agricultura. En general, las familias campesinas eran numerosas y vivían en un mismo espacio. El trabajo infantil era muy común, a los niños se les asignaban tareas específicas: desde los 5 años podían ser pastores y a los 10 ya trabajaban igual que los adultos, incluso algunas niñas se empleaban para hacer

lana desde que tenían cinco años. La aldea, donde habitaban varias familias, era la encargada de organizar el acceso a los recursos de uso común, como el agua, el fuego, los caminos, los pantanos y los bosques.

Los artículos de uso cotidiano, como el pan, el vino y el hierro, se producían en pequeños talleres locales. La mayor parte de la población tenía pocos recursos y sólo los nobles podían



producir productos de lujo, como seda, ropa de cuero y metales preciosos. En pequeños mercados o en ferias se podían comprar o vender algunos productos.

Alrededor del siglo X aumentó el comercio entre los reinos europeos. También cobró mayor importancia el intercambio mercantil con el Imperio bizantino y Medio Oriente, por lo cual empezaron a llegar a Europa productos de especias, seda y metales preciosos.

La importancia de la Iglesia

Con el paso del tiempo, los reinos germánicos fundados tras la caída del Imperio romano de Occidente adoptaron la religión cristiana. En consecuencia, la Iglesia católica consolidó su poder y acumuló riquezas. La máxima autoridad de la Iglesia era el papa y residía en Roma.

La iglesia en la EDAD MEDIA



La Iglesia católica se extendió por amplios territorios europeos e influyó en todos los ámbitos: económico, social, político y cultural. La Iglesia controlaba en buena medida las actividades de la vida cotidiana, como los matrimonios, el bautismo, el matrimonio y las excomunion. Los clérigos tenían gran influencia en sus comunidades; por ejemplo, los obispos eran consejeros de los reyes y, a veces, gobernaban ciudades. Incluso los reyes más poderosos eran coronados por el papa.



La Vida en los Monasterios

Los monasterios donde vivían los monjes también cumplían una función importante, pues allí se copiaban y conservaban los libros.

Para mantener su influencia, la Iglesia imponía castigos a quienes la rechazaban o no compartían sus principios y creencias. Fundó la Inquisición en 1213 para juzgar e imponer castigos, incluyendo la pena de muerte.